

DORITA COMPRENDIÓ

Por **Berta Crow**

ERA una hermosa tarde llena de sol, pero Dorita estaba en su cuarto. Podía oír las risas de su hermanito Ronaldo que jugaba en la caja de arena del patio de atrás. Ella también quería estar allá afuera jugando, pero se la había mandado a su cuarto porque no había sido bondadosa. Ronaldo había llorado vez tras vez, y la madre había acudido varias veces para ver qué pasaba. Finalmente envió a Dorita a su cuarto.



Dorita se sentó en su sillita, muy contrariada.

-¡No! ¡No lo dejaré jugar con mi balde y mi palita nuevos! El tiene los suyos -dijo en voz alta.

Eran un balde y una pala nuevecitos. El balde era rojo y tenía pintadas figuras muy bonitas. Se los había regalado la tía Dora. Ella no quería jugar con el balde y la palita de Ronaldo porque eran viejos y estaban muy oxidados.

La mamá estaba ocupada en la cocina haciendo galletitas. Oyó que Dorita hablaba y fue a su cuarto, y se sentó a su lado.

-Quiero conversar contigo, querida -dijo la mamá-. Ronaldo es chiquito. El no querrá jugar con tu balde durante mucho tiempo. Después de un rato querrá jugar con alguna otra cosa. Se sentirá feliz si tú te turnas con él para usar el balde y la palita.

Dorita arrugó la frente.

-Pero yo comparto todos mis juguetes con él. ¿Por qué tenemos que turnarnos para jugar con mi balde?

-Dorita, recuerda que tienes muchos juguetes -le dijo la mamá-. Tienes dos muñecas, y compartes una de ellas con Ronaldo. Tienes muchos libros de colorear, y también los compartes con él. Tienes muchos cuchillitos, y cucharitas, y tenedorcitos y platitos, y también los compartes con él. Pero, ¿has notado que cuando tú compartes algo siempre te quedas con algo? -Dorita escuchaba atentamente lo que la mamá le decía, y estaba pensando.

-Pero tienes solamente un baldecito y una palita -continuó la madre-. Y tú no estás dispuesta a turnarte con tu hermanito porque no te queda nada a ti. Y se necesita una niña realmente grande para que esté dispuesta a turnarse en el juego. El turnarse en el juego es mucho más difícil que el compartir los juguetes. ¿No te gustaría ser valiente y mostrarle a Jesús que eres bastante grande como para hacer algo que realmente no quieres hacer? El te ayudará.

Dorita se levantó de su asiento.

-Si Jesús desea que me turne con mi hermanito para jugar con el baldecito y la pata, eso es lo que haré. ¿Puedo ir ahora afuera a jugar, mamá? No lo haré llorar más a Ronaldo.

-Sí, creo que entendiste -dijo la mamá muy complacida.

Muy pronto Dorita estaba nuevamente en la caja de arena jugando alegremente mientras Ronaldo llenaba de arena el flamante baldecito con la brillante palita que ella le prestó. Ronaldo estaba también muy feliz y después de un ratito ya quiso jugar con otra cosa, justamente como la mamá había dicho. Ahora todos se sentían felices porque la mamá no tuvo que interrumpir más su trabajo para ver por qué Ronaldo lloraba, y Dorita sabía que Jesús también se alegraba porque ella había decidido ser una niña grande